

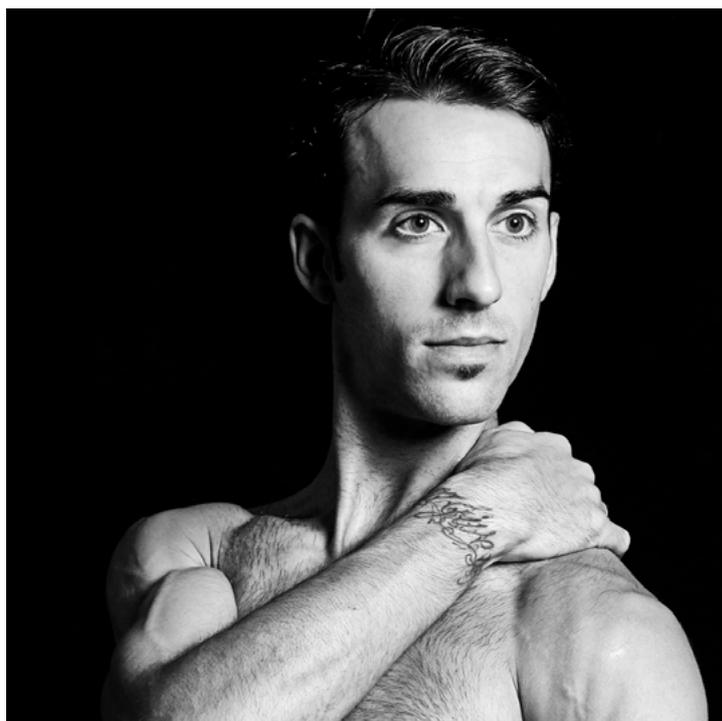
Cristina Casa y Ion Agirretxe

Dos bailarines españoles de excepción

Por Sergio Cardozo



Cristina Casa, *Jacobo Medrano*



Ion Agirretxe, *Jacobo Medrano*

Cristina y Ion, Ion y Cristina, forman parte del colectivo “Amigos de Honor” de la Casa de la Danza de Logroño, nombrados en el Día Mundial de la Danza en 2018, cuya madrina de honor fue la Gran Dama del Flamenco Merche Esmeralda.

CRISTINA CASA, es madrileña y se formó en la escuela de María Larios y África Guzmán, se graduó y comenzó a bailar con tan solo 15 años. Luego compaginó su formación y representaciones en Estados Unidos, Londres, además de participar en galas especiales y ganar varios premios y reconocimientos.

ION AGIRRETXE, nació en San Sebastián y comenzó el mundo de la danza con las danzas tradicionales vascas, allí se inició en el ballet con Mentxu Medel para luego realizar la carrera en el Conservatorio Mariemma de Madrid. Participó en el proyecto Europa Danse y bailó en otras agrupaciones y proyectos coreográficos como La Mov, Goyo Montero, entre otros.

En el año 2008 ambos ingresaron al Corella Ballet en España, donde se conocieron y ahora comparten su vida también como matrimonio.

Ambos llevaban bailando en el Royal Ballet de Flandes desde 2012 y en 2016 se integran a las filas de la Compañía Nacional de Danza de España dirigida por José Carlos Martínez. Cristina fue ascendida a Primera Bailarina en 2017 y Ion a la categoría de Solista en 2018.

Hasta llegar a la actual madurez de sus carreras, han interpretado innumerables papeles protagónicos, tanto del ballet de repertorio y propuestas contemporáneas, además de haber recibido premios y reconocimientos nacionales e internacionales.

¿Nos podríais compartir cuáles fueron vuestros inicios en el mundo de la danza? ¿Y cuál el momento en que decidís abrazarla como profesión?

Cristina - En mi caso empezó muy naturalmente, vi a unas niñas salir de bailar de una academia y le dije a mi madre ¡quiero hacer eso! Desde ese momento me uní a la danza inseparablemente. No sabía que era una profesión, simplemente era parte de mí, no concebía mi vida sin bailar. Poco a poco iba avanzando y mis profesoras le iban recomendando a mis padres el subir un escalón más. Nos dimos cuenta todos, que para bailar y dedicarme a la profesión había que irse de España. La primera vez que salí de Madrid fui sola a Nueva York. Y ya no paró, había empezado mi camino al extranjero.

Ion - Tengo unos recuerdos maravillosos de cuando era muy pequeño, donde en aquellos tiempos, sin YouTube, ser autodidacta era bastante difícil, yo lo fui gracias

a todos los vídeos que grababa mi padre. Comencé en la danza tradicional vasca a los cuatro años, y sin que nadie me enseñara empezaba a aprender y a imitar lo que hacían los (dantzaris), bailarines mayores, era muy divertido. Cuando mis padres me apuntaron en un grupo de baile ya me sabía los bailes y solía querer más y más. Jamás me imaginé en aquellos tiempos que llegaría a bailar profesionalmente.

En aquellos inicios, ¿recordáis un momento o persona en especial, que os motivara para adentraros más al mundo profesional? ¿Tuvisteis apoyo desde vuestras familias?

Cristina - Recibí ayuda y consejos de mi profesora María Europa Guzmán que me habló de lo duro de la profesión y confió siempre en mí y mi constancia. Recuerdo con cariño a Gabriella Foschi, que también fue una buena guía. Mis padres y mi hermana siempre estuvie-



Cristina Casa con Marcia Haydée



Lorca Massine ensayando con Jon Agirretxe, *Alba Muriel*

ron allí apoyándome, dispuestos a lo que necesitara. He sido muy afortunada en ese sentido, he tenido el mayor apoyo que puede uno tener.

Ion - Cuando a los once años comencé a hacer ballet, mi profesora Mentxu Medel nos inculcó el amor y el respeto hacia la profesión, me di cuenta de lo delicado, bonito y sacrificado que era este mundo de la danza, ella fue la que me dio el impulso para poder salir de casa bien joven y dedicarme en profundidad a esta actividad profesionalmente, siempre con la ayuda y apoyo constante de mi familia.

Habiendo tenido distintos caminos en la formación, además de las tan repetidas cualidades de esfuerzo y disciplina ¿qué otros valores considerarías que debe tener alguien que quiera dedicarse a esta profesión?

Cristina - Fundamentalmente, ser muy fuerte psicológicamente, porque hay gente que va a intentar no ponerte las cosas fáciles y ahí debe estar tu muro, tu lucha y tu experiencia personal, esto Marcia Haydée me lo explicó muy claro, es algo que no se me olvidará. Otros valores, supongo que como en otras profesiones, solo que esta tiene el añadido de lo físico, y a veces, puede ser peligroso. Además, en el arte, no tenemos una regla para medir lo correcto o lo incorrecto, lo bello o no de las cosas y quizás por eso que se hace todo tan subjetivo.

Ion - No es una profesión fácil, salir muy joven de casa, dejar a la familia... El esfuerzo y la disciplina son dos pilares que jamás debemos olvidar, pero la constancia, la inteligencia y el respeto son los tres valores más importantes, a mi parecer que nunca debemos olvidar.

Sabemos que os conocisteis como compañeros de trabajo, ¿nos podríais contar cuándo surge la chispa para decidir compartir también vuestras vidas como pareja?

Cristina - Surge en la Compañía de Ángel Corella, que fundó en España allá por el año 2008. Ion es lo mejor que me ha dado mi profesión. Empezamos como amigos y nos dimos cuenta con el tiempo, que estábamos hechos el uno para el otro.

Ion - Fue algo muy inesperado, que empezó con un café de amigos en una gira en Mérida, me pareció una chica muy sonriente, feliz, educada y muy madura, que me hacía reír mucho y que congeniámonos muy bien en nuestra forma de pensar. Desde aquel momento han pasado 11 años, y nuestra felicidad no ha hecho más que crecer y madurar en todos estos años, me siento muy agradecido de poder tener a mi lado a una gran mujer como la que tengo a todas horas del día.



Cristina Casa y Ion Agirretxe, *Sergio Cardozo*



Cristina Casa y Ion Agirretxe en Bosque de la Danza (Logroño), *Marian Borges*

¿Qué momentos o emociones siente una pareja como vosotros, compartiendo un mismo escenario, en una obra o interpretando un paso a dos?

Cristina - ¡Es lo más bonito que se puede sentir y vuelvo a ser afortunada! ¿Sabes lo que es bailar sabiendo que él está para ti? Es la mayor sensación de libertad, es una química especial. A veces los ensayos son complicados pero el resultado es el mejor.

Ion - Es una sensación única, mágica, inolvidable, de mucha sensibilidad que pocas veces suele pasar. La confianza entre una pareja a la hora de trabajar es algo que muchas veces es contraproducente, pero a la hora de salir a escena esa confianza ciega en quien quieres se transforma en algo muy especial, el respirar cada movimiento y cada mirada, es como si fuera una persona, como si fueran dos gotas de agua que se fusionan en un todo.

De todos los roles que habéis interpretado, ¿cuál o cuáles recordáis que han marcado vuestras vidas y vuestro desarrollo, sea en lo personal o profesionalmente?

Cristina - Hay algunos muy especiales, pero creo que los que más, son "Kitri" de Don Quijote, en mi regreso a España con José Carlos Martínez, al que no conocía personalmente, y "Aurora" en la Bella Durmiente de Marcia Haydée. Los dos me han marcado personal y profesionalmente. Los dos surgieron en mi etapa en Bélgica, yo había admirado a Marcia ya hacía años por su forma de bailar y que me escogiera para ese papel fue una experiencia de aprendizaje tremenda, y Don Quijote me pilló bailándolo en Amberes, en la versión de Fadeychev, cuando recibí la invitación para bailar en mi país de nuevo.

Ion - Interpretar "El Molinero" del Sombrero de Tres Picos de Leonid Massine en su centenario. Ha sido algo que me ha dejado marcado para el resto de mi vida, el aprendizaje, la sensibilidad, la fuerza y la sabiduría que transmitía Lorca, el hijo del gran coreógrafo Leonide Massine, fue espectacular, la intensidad de sus ensayos, y cada consejo que recibí en aquella experiencia me fueron, son y serán muy útiles para el resto de mi carrera como bailarín y como persona para la vida normal.

Después de haber transitado por varias compañías de gran formato, y compartido con muchos compañeros durante tantas horas, ¿cuáles serían las condiciones que consideraríais primordiales para encontraros a gusto o motivados en un trabajo de estas características?

Cristina - Valoro mucho la seriedad, y no es que sea una persona seria, todo lo contrario, pero me gusta diferenciar bien lo que es zona de trabajo. Está claro que para estar motivados un buen repertorio ayuda mucho, los procesos de creación que teníamos en Bélgica eran muy enriquecedores, teníamos de 4 a 5 programas anuales. La contratación de los bailarines también es muy diferente en otros países, eso es algo a tener en cuenta, y por supuesto el momento de reinsertar a esos bailarines al mundo laboral ya que han representado a una Compañía Nacional, por ejemplo; son personas preparadas con un alto nivel de disciplina, responsabilidad y conocimientos a veces incluso carreras universitarias. Todo esto nos puede ayudar a fijarnos en otros modelos para poner a la danza en España a la par de otros países vecinos.

Ion - A todo el mundo le gusta tener un trabajo que le apasione, en nuestro caso tenemos la suerte de poder trabajar en lo que nos gusta, y en lo que soñábamos en



llegar a ser y que nunca supimos si lo conseguiríamos. Trabajar con gente mayor que tú, tanto en edad como en rangos, te hace abrir los ojos como platos, respetarles y poder absorber la mayor información posible en poco tiempo, aprender de ellos, querer llegar a ser como ellos tenerlos como referentes.

En cuanto a estar a gusto y motivados, considero que la buena armonía, buena educación y respeto entre compañeros es fundamental, y más aún cuando entras muy joven en las compañías de ballet de todo el mundo. Mi vivencia después de pasar por varias compañías es muy positiva, no parar nunca de aprender y motivarme día a día con aquellos que tenía como referente a emular, ha sido el mayor aprendizaje. Ser inteligente, saber escuchar y observar, creo que son tres cosas primordiales en nuestro trabajo para seguir creciendo como bailarín y persona.

¿Qué significó para cada uno, poder volver a bailar en vuestro país, precisamente en la Compañía Nacional de Danza, después de haber tenido que emigrar por falta de oportunidades?

Cristina - Personalmente admiraba a la CND desde pequeña, yo quería bailar de todo y en esos momentos no se hacía clásico así que me tuve que ir, como la mayoría de los jóvenes bailarines españoles. Volver a la CND en mi época más madura ha sido increíblemente bueno, estoy agradecida por ello y es cerrar un ciclo, darlo todo por esta compañía, en la que yo creía que nunca iba a pertenecer y ahora estar aquí trabajando día a día.

Ion - Nunca piensas en llegar a bailar en la Compañía Nacional de tu país, fue una oportunidad increíble el poder trabajar con alguien que llevabas años teniendo como referente como es José Carlos Martínez, el Bailarín Estrella de la Opera de París. Era un proyecto que nos llamaba mucho la atención, queríamos seguir aprendiendo, motivarnos con cosas nuevas, coreografías diferentes, nuevos maestros... Después de pasar algunos años en la Compañía Nacional de Bélgica, una compañía con gran intensidad de trabajo, magníficos bailarines, muchísimas creaciones nuevas al año, nos vino muy bien volver a casa y poder estar cerca de nuestras familias.

Quizás una pregunta obligada, ¿cuál es vuestra opinión sobre el estado de la danza en España, que sigue estando tan poco valorada dentro de las artes?

Cristina - Bajo mi punto de vista el problema es de base, hay tres factores importantes. El primero, la falta de un teatro para la Compañía, factor que denota que no se valora la danza y con ello el arte. El Segundo, que las compañías nacionales no se nutren de sus conservatorios y sean instituciones independientes, habiendo escasos vínculos artísticos entre ellas, de tal manera que pudieran sus alumnos avanzados participar en producciones y ser conocidos para una futura audición y así minimizar la fuga de talento. El tercero, es el poco conocimiento que hay sobre el esfuerzo que conlleva una actividad de élite en la danza, valorada precariamente en muchos sentidos.



Ion y Cristina, Amigos de Honor de La Casa de la Danza 2018, *Sergio Cardozo*

Ion -Llevamos años con la misma historia, seguimos estando a la cola de toda Europa y por mucho que nos esforcemos, trabajemos y llevemos el nombre el este país por el mundo, si los que debieran apoyarla no le dan la importancia educativa, cultural y artística que tiene, no llegaremos a la altura en la que se encuentran compañías del resto de Europa. Tenemos mucha afición, y mucha gente cualificada, tanto Maestros de baile, como bailarines y coreógrafos, hay muchísimo talento en este país.

Estamos en un momento pandémico mundial donde todos los trabajos se han visto perjudicados, ¿cómo os ha afectado la pandemia en el vuestro?

Cristina y Ion - Está siendo un año atípico y muy duro tanto física como mentalmente. Es verdad que hemos tenido la suerte de poder bailar algo más que el resto de las compañías europeas y agradecidos por esa parte, pero con muchísimo respeto hacia lo que está ocurriendo y no dejar de ser conscientes de lo que ha sido y es el virus. Esperemos que poco a poco volvamos el ritmo normal dentro de lo que cabe y se puedan seguir viendo los teatros llenos y no con aforo limitado. Mientras tanto nos toca respetar y cumplir todo lo que esté en nuestras manos para cuidar a la gente que está alrededor nuestro.

Para finalizar, algún deseo, mensaje o comentario que nos querríais dejar para nuestros lectores, y que no haya atinado a preguntar.

Cristina - Deseo que las generaciones venideras se encuentren con un lugar mejor para la danza, y que se haya logrado un gran teatro nacional para hacer que sus sueños se conviertan en realidad.

Ion - Básicamente decir que, tanto la música como la danza, son dos artes muy terapéuticas, y que los que tenemos la suerte de disfrutarlas a diario, lo debemos hacer con corazón, convicción y muchísima pasión, somos nosotros los que subimos a un escenario y transmitimos nuestros sentimientos a todo un teatro lleno, debemos ser muy honestos con nuestro trabajo y autocríticos a la hora de trabajar para que más tarde el público disfrute del espectáculo, sigamos amando la danza. EL PUEBLO QUE BAILA, NUNCA MUERE...